

Sobre el alcance de la metáfora en el pensamiento de María Zambrano

Éric Marquer

Université Paris I Panthéon-Sorbonne

Resumen: Para María Zambrano, es una tarea fundamentalmente poética y filosófica cuestionar el origen metafórico de los conceptos para encontrar su riqueza y su alcance, volviendo hacia los principios que han impulsado su desarrollo, y que todavía están activos en el lenguaje y en el pensamiento: reflexionar sobre la metáfora es tanto querer encontrar la profundidad del lenguaje ordinario, que conserva la huella de divisiones arcaicas, como buscar el origen de los conceptos, es decir, las condiciones mismas de nuestro pensamiento¹. Si bien podemos encontrar más allá del concepto una metáfora,

ciertamente no hay nada fuera de la metáfora, ya que ésta constituye la condición misma del pensamiento, el gesto original por el cual el mundo no sólo se describe sino que también se interpreta. De manera que entender las metáforas no significa analizarlas para encontrar los elementos que las constituyen, lo que las haría perfectamente inteligibles, ni descubrir el referente real o el objeto a que se refieren indirectamente, sino que significa más bien describirlas, entender su fuerza o su acción en el seno mismo del lenguaje.

Palabras clave: metáfora, corazón, Rousseau, Nietzsche, Lakoff

¹ Podemos recordar a este respecto las famosas fórmulas de Nietzsche: “las verdades son ilusiones que hemos olvidado que lo son, metáforas que han sido desgastadas y que han perdido su fuerza sensible, monedas que han perdido su grabado y que ya no parecen monedas sino simples piezas de metal”, NIETZSCHE, Friedrich, *Le Livre du philosophe* (1873), trad. A. K. Marietti, Éd. Aubier-Flammarion, 1969, p. 183. La traducción es nuestra.

Résumé : C'est pour María Zambrano une tâche fondamentalement poétique et philosophique que de s'interroger sur l'origine métaphorique des concepts, pour retrouver leur richesse et leur épaisseur, en se tournant vers les principes qui ont commandé leur élaboration, et qui sont encore actifs dans le langage et la pensée : s'interroger

sur la métaphore, c'est tout aussi bien retrouver la profondeur du langage ordinaire, qui conserve la trace de partages archaïques, et rechercher l'origine des concepts, c'est-à-dire les conditions même de notre pensée. Si l'on trouve, en-deçà du concept, une métaphore, il n'y a certainement rien en-deçà de la métaphore, puisqu'elle est la condition même de la pensée, le geste originare par lequel le monde se trouve non seulement décrit mais interprété. Aussi comprendre

les métaphores ne signifie pas les analyser pour retrouver les éléments dont elles se composent et qui les rendrait parfaitement intelligibles, ni retrouver le réel ou l'objet, qu'indirectement, elles désignent, mais cela signifie plutôt les décrire, comprendre leur force ou leur action au sein du langage.

Mots-clés : métaphore, cœur, Rousseau, Nietzsche, Lakoff

Introducción: la vida de las metáforas²

En el capítulo titulado “La metáfora del corazón” del ensayo *Hacia un saber sobre el alma*, María Zambrano elabora una reflexión sobre la vida de las metáforas³. Dicha reflexión aparece vinculada a la idea de una razón poética, que atraviesa gran parte de su obra. El interés de la filósofa española por las metáforas es asimismo la expresión de una filosofía que, a través de figuras como la de San Agustín o Nietzsche, pretende afirmar la supremacía de la vida y de cierta intensidad de la pasión y del sentimiento, frente a las exigencias analíticas de la razón. La metáfora del corazón, tradicionalmente opuesta a la razón, es emblemática en este sentido. Pero la reflexión de María Zambrano también supone la ocasión de desarrollar una serie de análisis que entrañan una gran modernidad, mostrando lo que en la metáfora por una parte resiste al análisis racional y por otra organiza una forma de pensamiento que condiciona nuestra manera de representarnos el mundo o más bien de expresarlo.

La atención prestada al carácter original de la metáfora, así como a su fuerza expresiva o creadora, no es en absoluto sorprendente en la obra de una autora que tanto ha meditado sobre los diferentes aspectos de la obra de Rousseau; la relación entre palabra y escritura, el sentido de la confesión, así como el papel desempeñado por el sentimiento y la metáfora en el origen de las lenguas, son otros tantos elementos de la obra de Rousseau que María Zambrano ha retomado y ha transformado para construir con ellos la materia misma de su filosofía. La metáfora desempeña pues un papel central en su obra, a la vez como práctica de escritura y como objeto de reflexión. En su forma misma, poética y sugestiva, el discurso filosófico de María Zambrano parece haber heredado los valores transmitidos por Rousseau y Nietzsche, y cumplir con o continuar la tarea de una transformación de la filosofía por la práctica literaria o poética. Contra el discurso analítico e inexpressivo del racionalismo y la búsqueda de la transparencia de los signos, Rousseau, Nietzsche y Zambrano ven en la elocuencia, no una forma al servicio de la abstracción filosófica, sino el lugar mismo de la elaboración

2 Cet article est la version remaniée d'un article paru en français : Éric Marquer, « **La métaphore du cœur selon** María Zambrano », *Nunc*, Éditions de Corlevour, n°41, février 2017, p. 39-47.

3 ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 59-69.

de los conceptos, de su organización, y el instrumento mismo de la fuerza de las ideas. La práctica de la metáfora es pues, como en la obra de Rousseau, no solo una vuelta al origen del lenguaje, sino igualmente una asunción de la historicidad del significado, es decir, de la manera con que la significación ha pasado a través de diferentes textos de la literatura y de la filosofía, o más generalmente de la cultura, para producir una representación del mundo y un conjunto sedimentado de creencias y de discursos. Dicha escritura metafórica también es, como en la obra de Nietzsche, el signo de un exceso, necesario en toda forma de expresión y de inventiva.

Una metáfora simple y corriente

La autora comienza evocando una metáfora común y reveladora: el hombre no vive solo de pan, es decir, de ciencia y de técnica⁴. Pero no imaginemos que esta simple metáfora exprese de forma figurada la misma idea que el sentido propio expresa de otra manera. Decir que el hombre no solo vive de pan puede ciertamente percibirse como otra forma de decir que no solo vive de ciencia y de técnica, pero también significa mucho más, y cualquier interpretación de una metáfora, incluso la de una metáfora simple y corriente, es en realidad infinita y nos conduce hacia otras metáforas. Al buscar definiciones para explicar o “traducir” las metáforas, para clarificarlas, nos damos cuenta enseguida de que es imposible hablar sin ellas, puesto que el lenguaje –su origen, su historia y la manera con la que se tejen los diferentes vínculos del significado– tiene una base metafórica.

El carácter original de la metáfora aparece de la manera misma con que se han formado los conceptos, es decir, en el principio mismo de su creación y por ende en el principio de la filosofía. Por esta razón, sería absurdo considerar que “el hombre no vive sólo de pan” también puede significar que el hombre no vive sólo de la filosofía. Veamos la explicación dada por la autora al comienzo del capítulo:

También podría decirse que no sólo de Filosofía, pero tal cosa al hablar de las metáforas no tiene sentido, porque la Filosofía más pura se ha desenvuelto en el espacio trazado por una metáfora, la de la visión y la luz inteligible⁵.

La filosofía no puede ser identificada con la ciencia o la tecnología, ya que aquella se desarrolló en un espacio trazado por una metáfora. El ejemplo explicita la dirección del argumento: la visión o la luz inteligible, en efecto, han constituido convencionalmente conceptos cuyo origen es obviamente metafórico, ya que sólo a través de la transposición podemos entender el significado de la teoría, de la contemplación o del intelecto y de la luz del espíritu. ¿Por qué el origen metafórico de los conceptos hace que sea absurda la interpretación de la expresión “el hombre no vive sólo de pan” como “el hombre no vive sólo de la filosofía”? Si no vivir sólo de pan significa no vivir sólo de lo que es útil sino necesitar poesía o metáforas, es decir, elementos ambos espirituales y estéticos, hay que

4 “No sólo de pan vive el hombre, es decir, no sólo de Ciencia y Técnica” in ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 59. La fórmula “No sólo de pan vive en hombre” aparece en los Evangelios.

5 ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 59.

entender que el hombre necesita filosofía, ya que ésta se origina a partir de una serie de metáforas fundadoras, mientras que la ciencia, a pesar de que puede utilizar los mismos conceptos, lo hace sólo en función de su aplicación o de su utilidad.

Es pues una tarea fundamentalmente poética y filosófica cuestionar este origen metafórico de los conceptos para encontrar su riqueza y su alcance, volviendo hacia los principios que han impulsado su desarrollo, y que todavía están activos en el lenguaje y en el pensamiento: reflexionar sobre la metáfora es tanto querer encontrar la profundidad del lenguaje ordinario, que conserva la huella de divisiones arcaicas, como buscar el origen de los conceptos, es decir, las condiciones mismas de nuestro pensamiento⁶. Si bien podemos encontrar más allá del concepto una metáfora, ciertamente no hay nada fuera de la metáfora, ya que ésta constituye la condición misma del pensamiento, el gesto original por el cual el mundo no sólo se describe sino que también se interpreta. De manera que entender las metáforas no significa analizarlas para encontrar los elementos que las constituyen, lo que las haría perfectamente inteligibles, ni descubrir el referente real o el objeto a que se refieren indirectamente, sino que significa más bien describirlas, entender su fuerza o su acción en el seno mismo del lenguaje.

El valor y la riqueza de una metáfora no pueden sino entenderse, sin duda alguna, dentro del propio lenguaje, en un espacio que es a la vez mental y lingüístico. Esto es lo que ocurre con la metáfora del corazón, a la vez tan rica, tan clara y tan difícil de comprender en su totalidad, ya que simplemente designando el objeto (el órgano), origen del sentido metafórico, no alcanzamos a comprender los sentidos múltiples e imbricados del corazón metaforizado. El sentido figurado ha encubierto el verdadero sentido, el propio, o ha tomado una distancia tal con este último que no podemos entender la metáfora del corazón sino con la descripción de las redes de significados de los cuales el lenguaje todavía conserva huellas; huellas que el lenguaje no cesa de producir o de reactivar mediante los usos de un orador que, precisamente, no sólo vive de pan, sino que por el mero hecho de ser un animal que habla, es un animal metafórico.

María Zambrano inicia la reflexión sobre las metáforas de la vida mediante una observación irónica. Nuestro presente carece de metáforas “vivas y actuantes”:

Una de las más tristes indigencias del tiempo actual es la de metáforas vivas y actuantes; esas que se imprimen en el ánimo de las gentes y moldean su vida. La poesía, especialmente la “pura”, ha fabricado mayor número de metáforas que nunca, pero no parece que entre ellas se haya destacado alguna con fuerza suficiente para sellar la informe vida de los hombres. Y es que estas metáforas a que nos referimos, no son los felices hallazgos de la poesía o de la literatura, sino una de esas revelaciones que están en la base de una cultura, y que la representan. Manera de presentación de una realidad que no puede hacerlo de modo directo; presencia de lo que no puede expresarse directamente, ni alcanzar con lo inefable,

6 Podemos recordar a este respecto las famosas fórmulas de Nietzsche: “las verdades son ilusiones que hemos olvidado que lo son, metáforas que han sido desgastadas y que han perdido su fuerza sensible, monedas que han perdido su grabado y que ya no parecen monedas sino simples piezas de metal”, NIETZSCHE, Friedrich, *Le Livre du philosophe* (1873), trad. A. K. Marietti, Éd. Aubier-Flammarion, 1969, p. 183. La traducción es nuestra.

única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos⁷.

María Zambrano encuentra aquí la doble dimensión, mística y social, de la metáfora. Como presentación visible de lo invisible, o como un enlace entre lo material y lo espiritual, lo manifiesto y lo oculto, la metáfora ha jugado un papel clave desde un punto de vista religioso, desde San Agustín a Port Royal, en el marco de una teoría del signo, o del sacramento de la Eucaristía: el pan, de nuevo, no sólo es pan, y lo designado o significado por el pan se refiere a una dimensión tanto manifiesta como encubierta. Esta capacidad de ver en el objeto que se encuentra frente a nosotros más que el objeto físico es la esencia de lo que Arnauld y Nicole llaman “una idea de signo”⁸. Si toda idea de signo no es una metáfora, la metáfora, sin embargo, aparece como una capacidad de forjar vínculos entre lo sensible y lo espiritual, entre lo que está presente y lo que está ausente. En este sentido, siempre es una forma de revelación, pero esta revelación mística también tiene un valor social, ya que une a los hombres por una misma representación en una comunidad estética y moral de valores y de creencias⁹.

Entendemos que la metáfora de la que se trata aquí se opone a la metáfora de la poesía pura, que es esencialmente búsqueda estética y manifestación de brillantez intelectual, metáfora trabajada e ingeniosa. El valor estructurante de la metáfora concebido por María Zambrano por lo tanto se opone a la función ornamental a la que con demasiada frecuencia se ha tratado de reducir, atribuyéndole una dimensión estrictamente retórica. La autora también corrige algunos errores y clichés que quitaron valor a la metáfora al verla como una forma intermedia o de transición, en busca de un pensamiento más claro e inteligible: “por una metáfora se ha solido entender una forma imprecisa de pensamiento”¹⁰.

Es cierto que es en la poesía donde la metáfora ha adquirido su propio valor, pero la poesía no es en sí misma sino la expresión de una función anterior y más profunda de la metáfora, que es su fuente o su raíz.

Mediante una serie de observaciones libremente formuladas, llenas de giros coloridos y lejos de todo dogmatismo, en ese estilo claro y denso que caracteriza su escritura, las declaraciones de María Zambrano sobre la metáfora son de gran valor teórico y poseen una modernidad innegable. Al tiempo que vincula el valor místico a una concepción clásica, cristiana, la de los Padres de la Iglesia como San Agustín, María Zambrano pone de relieve el valor de un estudio de las metáforas desde la perspectiva de la teoría del lenguaje. En efecto, vinculando la metáfora poética a las metáforas comunes, las que aparecen en todas las culturas, subrayando la base metafórica de nuestras representaciones, mentales y sociales, criticando la insuficiencia de las concepciones intelectualistas que reducen la metáfora a su función ornamental, los argumentos de nuestra autora le permiten llegar a conclusiones similares a las desarrolladas por los teóricos contemporáneos de la metáfora, como

7 ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 60-61.

8 ARNAULD, Antoine, et NICOLE, Pierre, *La logique ou l'art de penser*, I, 4, « Idées de choses, idées de signe », éd. D. Descotes, Paris, Champion, 2011, p. 648-649.

9 Sobre la metáfora y el vínculo social, cf. *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*, GODICHEAU, François, y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.), Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, Université Bordeaux Montaigne, 2015.

10 ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 60.

George Lakoff y Max Black¹¹, o al menos competir con ellos desde la perspectiva de su modernidad, en la empresa de revelar el valor cognitivo o conceptual de las metáforas.

El vínculo con la tradición

Ciertamente, se podría considerar que María Zambrano no hace sino formular ideas y observaciones relativamente generales o elementos mínimos de un programa que va a estudiar la lingüística de una manera sistemática y precisa. Sin embargo, la profundidad de la reflexión de nuestra autora se puede detectar a partir de varios elementos, en los que incluso supera a algunas de las teorías más recientes y que constituyen de cierta manera un pensamiento más ambicioso. En efecto, la libertad y el eclecticismo que María Zambrano demuestra en sus lecturas dan a sus palabras una gran precisión y una acertada simplicidad. A diferencia de escritores como Lakoff u Ortony que tienen la intención de promover la novedad y las virtudes de su disciplina, la lingüística cognitiva, los argumentos de María Zambrano son de una gran modestia, y muestran una modernidad evidente al tiempo que permanecen vinculados a la tradición. Esta altura de miras permite asociar, en una perspectiva que los hace compatibles, a autores tan diferentes como San Agustín, Rousseau y Nietzsche, en gran medida porque se trata de una visión que a su vez debe mucho a una lectura íntima y personal de dichos autores.

Los padres de la teoría contemporánea de la metáfora a menudo intentan producir la idea de una ruptura entre la teoría clásica de la metáfora, que tan solo la consideraría una figura retórica, un pensamiento imperfecto, o un elemento únicamente de valor ornamental, y la teoría contemporánea de la metáfora, que sería la única capaz de captar su valor conceptual. Una variante de este argumento, que se encuentra sobre todo en Lakoff, es afirmar que es un error asociar la metáfora con la poesía, la retórica y la literatura, porque las metáforas están presentes en nuestra vida cotidiana y en nuestro lenguaje ordinario. Cabría cuestionar la supuesta novedad del descubrimiento de la lingüística contemporánea de la presencia de la metáfora en nuestra vida cotidiana.

Si María Zambrano no reclama tal novedad no es sólo porque no forma parte de su estilo filosófico, sino también, precisamente, para mostrar que el carácter a la vez arcaico y ordinario de la metáfora ha sido, desde siempre, si no en teoría, al menos en la práctica, la base misma de las elaboraciones sociales, históricas y conceptuales. Una vez más, podemos suponer que la lectura de Rousseau ha sido un elemento importante del pensamiento de nuestra autora sobre este punto: preocupado por frenar lo que se le antojaba como una degeneración de la palabra, es decir la retórica de los salones o el discurso académico, así como la reducción del signo a su valor de intercambio y comunicación en un modelo marcado por el predominio de la política económica, Rousseau también quería encontrar

11 LAKOFF, G, JOHNSON, M., « Conceptual Metaphor in Everyday Language », *The Journal of Philosophy*, volume 77, Issue 8 (Aug., 1980), p. 453-486, 1993; « The contemporary theory of metaphor », in *Metaphor and Thought*, ORTONY, A. (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, p. 202-251; *Metaphors we live by*, Chicago/London, The University of Chicago Press, 2003 (1980); *Les métaphores dans la vie quotidienne*, trad. M. de Fornel avec la collaboration de J.-J. Le cercle, Paris, Minuit, 1980; BLACK, Max, *Models and Metaphors*, Cornell University Press, 1962.

“metáforas vivas y actuantes”, fundadas en la fuerza de los sentimientos y en una cierta capacidad del discurso –de la elocuencia– para constituir una nueva unidad política y moral.

Tanto en la obra de Vico, que define la metáfora como “una fábula corta”, como en la de Du Marsais, que afirma el carácter ordinario de la metáfora, como en la de Condillac, la importancia dada a los tropos también constituía cierta modernidad en el discurso sobre la metáfora, y es esta la tradición que, al menos a través de la figura de Rousseau, nutre el pensamiento de María Zambrano¹².

El interés por las metáforas puede estar vinculado con una teoría de la cultura: no se trata de oponer la razón a lo irracional, ni la ciencia a la poesía o a la religión, sino de comprender, gracias a la importancia de “estas metáforas que podemos llamar fundamentales”¹³, que la cultura se basa en los valores y las formas de pensamiento del pasado que el presente hereda. A pesar de ser inaccesibles a la razón, o imposibles de entender únicamente mediante la razón, el origen del significado y las condiciones del pensamiento no son ajenas a la razón. Estas metáforas básicas son las garantes de la continuidad del pasado y del presente y mantienen el carácter vivo, aunque algo oscuro, del vínculo con la tradición.

Aunque las afirmaciones de María Zambrano puedan parecer un tanto enigmáticas, misteriosas, y mantener el gusto del acertijo como para sugerir la impotencia de la razón para comprender las verdades más profundas, nos guardaremos mucho de ver en ese estilo hermético-poético cualquier forma de esoterismo. Por su densidad y brevedad, las palabras de nuestra autora invitan al lector a pensar y a descifrar una suerte de enigma: el del origen del significado y el de nuestras categorías de pensamiento, es decir, en particular, las creencias y las actitudes contemporáneas que siempre nos parecen naturales y diferentes de las de épocas anteriores al tiempo que, paradojas de la historia, entendemos que somos herederos de esas épocas que nos han precedido. Por eso, la reflexión sobre esa metáfora fundamental que es el corazón sitúa a la razón frente a una red de significados a la vez extraños y familiares, cuya singular evidencia se explica tanto por su novedad como por su anterioridad primitiva.

La metáfora del corazón se presenta como otra vía, paralela a la metáfora de la luz intelectual. No es que el corazón y la mente expresen dos caminos o dos fuentes diferentes, sino que el corazón y la luz intelectual designan dos modos de elaboración metafórica, dos metáforas fundamentales. Éstas no se oponen como el concepto y la sensibilidad, sino que corresponden más bien a dos fuentes de conceptos y representaciones cuya fertilidad y cuyo valor estructurante son de potencia equivalente, a pesar de la diferencia de su destino.

Al reflexionar sobre la metáfora del corazón, María Zambrano toma pues como objeto una metáfora fundamental, pero también busca reactivar una de las metáforas poéticas “actuantes”. A pesar de que en ciertos momentos haya podido desaparecer y ser suplantada por la metáfora de la luz intelectual, o ser relegada al folklore, la metáfora del corazón, sin embargo, es decisiva y

12 VICO, G., *La Science nouvelle*, trad. A. Pons, Paris, Fayard, 2001, p. 174: « Toute métaphore en vient donc à être une petite fable en raccourci »; Du Marsais, C., *Des Tropes, ou des différents sens dans lesquels on peut prendre un mot dans une même langue*, précédé de « L'usage de la vie » par Gérard Dessons, Paris, Manucius, 2011, p. 33 : « Je suis persuadé qu'il se fait plus de Figures en un seul jour de marché à la Halle qu'il ne s'en fait en plusieurs jours d'assemblées académiques » [tengo la certeza de que se hacen más figuras en un solo día de mercado que en varios días en asambleas académicas]; la traducción es nuestra; CONDILLAC, *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), ed. J.-C. Pariente et M. Pécharman, Paris, Vrin, 2014.

13 ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 60.

fundamental. La autora constata en primer lugar la singular paradoja de la cultura occidental, que, al tiempo que adjudica un grado de perfección sin precedentes al saber histórico y arqueológico, deja en el olvido un conjunto de creencias e ideas brillantes que sin embargo han desempeñado un papel determinante en la formación de las mentalidades. Luego, en un segundo tiempo, Zambrano lanza una especie de desafío para reactivar la metáfora del corazón, suplantada por la de la luz intelectual. Una de las razones que explican la disparidad del destino de estas dos metáforas es el privilegio dado a lo visible –es decir a la luz– en la sociedad occidental. Pero tal vez pudiéramos imaginar –éste es el desafío– una forma de conocimiento a partir de la metáfora del corazón y la de la visión, corriendo el riesgo de crear una expresión poética:

¿Será una simple metáfora la “visión por el corazón”? La metáfora de la visión intelectual ha sido –nadie podrá negarlo– la definición de una forma –hasta ahora la más decisiva y fundamental– de conocimiento. ¿Podremos pasar de largo junto a esta gran metáfora porque sea, al parecer, más extraña, más dada al equívoco, más misteriosa y audaz? ¿No habrá existido una forma de conocimiento o de visión que de manera más o menos fiel, corresponda a esta poética expresión? No sería demasiado difícil el intento, si aceptamos ya desde el comienzo una metáfora, la que implica el nombre de esa víscera secreta y delatora: corazón¹⁴.

Una pregunta similar a la de la relación entre la mente y el cerebro puede plantearse a propósito del corazón. ¿Cuál es el papel del corazón en la vida psíquica? El problema es aún más complejo que en lo tocante al cerebro, porque el corazón ha desempeñado casi todos los papeles en la tradición filosófica. Y como metáfora, tras haber desempeñado un papel fundamental a finales de la Edad Media, en el romanticismo europeo y en el romanticismo moderno, particularmente a través de la imagen de la “llama del corazón” (“Corazón en llamas” dice Zambrano), el corazón fue olvidado poco a poco por la cultura occidental. Algo parecido ocurre con otra metáfora “viva”, la de la sangre:

La sangre ha tenido también sus admiradores, pero no han sido arrebatados, sino ebrios. Una de las más espléndidas es Santa Catalina de Siena, adoradora de la sangre de Cristo, de quien dice está embriagada. La sangre, como el vino, embriaga. Es bebida, consumida, transfundida. Es metáfora en suma de comunión, de un culto dionisiaco, de embriaguez vital, en el que se transfunde una vida divina a quien la bebe; metáfora de una sed infinita, una sed por esencia inextinguible¹⁵.

Trátase de la metáfora de la sangre o de la metáfora del corazón, el método de nuestra autora es el mismo: mostrar que las redes metafóricas son una parte esencial de la constitución del significado y de la forma con que hablamos y con que pensamos. Jugando con las analogías y con las translaciones de sentidos, esas redes de correspondencia que conducen a la identidad de la sangre y el vino en la embriaguez metafórica, María Zambrano muestra que la metáfora no es sólo una expresión puntual, sino un nudo en torno al cual se organiza una multitud de significados y relaciones. Aunque el método sea fundamentalmente diferente, podríamos utilizar aquí la distinción propuesta

¹⁴ *Ibid.*, p. 61-62.

¹⁵ *Ibid.*, p. 63.

por George Lakoff entre “metáfora” y “expresión metafórica”. Mientras que el segundo sintagma puede aparecer como un fenómeno aislado, el primero es en realidad la estructura que determina y organiza una serie de expresiones metafóricas: la metáfora implica todo un conjunto semántico más rico, más amplio, cuya expresión metafórica constituye solamente un elemento o un detalle¹⁶.

Pero para entender las metáforas, no es suficiente entender cómo se organiza la red metafórica, ni cómo permite un campo (la fisiología del cuerpo) mediante una transferencia metafórica pensar en una categoría opuesta (la espiritualidad); también hay que prestar atención a la evolución y a las transformaciones de las metáforas y sus diferentes niveles de profundidad. Así, “el fuego del corazón” ha podido representar la forma histórica de la metáfora, pero esta, en la terminología popular, tiene esencialmente un carácter espacial. Aquí encontramos el vínculo entre dos metáforas claves recurrentes en la obra de San Agustín, el corazón y la interioridad. El corazón es así, metafóricamente, un lugar cuyas dimensiones, que también son metafóricas, pueden describirse o designarse:

Lugar donde se albergan los sentimientos inextricables, que saltan por encima de los juicios y de lo que puede explicarse. Es ancho y es también profundo, tiene un fondo de donde salen grandes resoluciones, las grandes verdades que son certidumbres. Y a veces arde en él una llama que sirve de guía a través de situaciones complicadas y difíciles, una luz propia que permite abrirse paso allí donde parecía no haber paso alguno; descubrir los poros de la realidad cuando se muestra cerrada¹⁷.

El corazón también puede pesar, y hacer sentir su peso, que es el peso mismo de la vida para aquellos que ya no pueden vivirla:

Y por último, el corazón pesa; y es lo peor, puede hacer sentir su peso, que equivale al del universo entero, como si en él pesara la vida de alguien que, en la vida, no puede ya vivirla. Es la pesadumbre, esa palabra tan hondamente española, la pesadumbre que proviene siempre del corazón¹⁸.

La vida secreta del corazón

Para entender el significado de la metáfora parece absolutamente necesario utilizar un lenguaje a su vez metafórico, para demostrar la consistencia y la fuerza de la metáfora construida. ¿Resulta la metáfora del corazón más clara ahora? ¿Qué aportan al lector las palabras de María Zambrano cuando éstas tratan de la metáfora intentando mantenerse lo más cerca posible de ésta, y parecen conformarse con imitar el lenguaje metafórico que es a la vez el objeto del discurso? Sin duda

16 LAKOFF, « The Contemporary theory of metaphor », in *Metaphor and Thought*, Cambridge, ed. ORTONY, A., 1993.

17 ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 64.

18 *Ibid.*

se trata de una práctica o método que contradice o frustra la forma habitual –analítica– de proceder en filosofía. Los últimos párrafos dedicados a “la vida secreta del corazón” proporcionan algunos elementos adicionales, recordando que la filosofía en sus inicios se oponía al misterio, en búsqueda constante de una forma de transparencia y de universalidad. Precisamente, éste es el modelo de pensamiento al que la metáfora del corazón permite oponerse, y por esta razón es imposible hablar del corazón de una manera transparente y superficial: “El corazón es el símbolo y representación máxima de todas las entrañas de la vida, la entraña donde todas encuentran su unidad definitiva, y su nobleza¹⁹”.

La conciliación entre el corazón y las entrañas permite sin embargo distinguir dos formas de sentir, entre una manera hermética de sentir, la de los que tienen entrañas pero no corazón, y una manera abierta, alta, espaciosa, de sentir y de abrirse. Por lo tanto, sin perder su propio misterio, las metáforas hablan de sí mismas y, utilizando ese lenguaje metafórico, asumiéndolo o reactivándolo, por sí mismas, se reafirman los valores e imágenes realizadas por las metáforas esenciales, ya que éstas no se limitan a describir la realidad, sino que dibujan un horizonte o refieren una perspectiva, tanto estética como moral. Esta manera poética de definir las exigencias morales, enraizada en una experiencia rigurosa del lenguaje, da lugar a una hermosa formulación que combina la naturaleza sugestiva de la metáfora y la exactitud de la definición: “Y esto: interioridad que se ofrece para seguir siendo interioridad, sin anularla, es la definición de la intimidad²⁰”.

El texto termina con una paradoja: tras haber agotado los diferentes sentidos o elementos de la metáfora del corazón, María Zambrano concluye sobre la distancia o la tensión que necesariamente existe entre el corazón y la palabra:

Por ser el trabajo incesante condición de vida, no pueden las entrañas llegar a la palabra ; porque toda palabra es un corte y delimitación en la realidad y solamente quien puede apartarse de la vida por su condición independiente e imposable puede alcanzarla²¹.

El estilo poético de María Zambrano termina redefiniendo los contornos de la metáfora, mediante la combinación, en la metáfora del corazón, de la profundidad, de la generosidad, de la nobleza y del amor. Pero no busca, como hace el lenguaje racional, delimitar contornos ni fijar categorías. La metáfora del corazón, por último, permite definir la tarea poético-filosófica como un trabajo incesante que engloba a la totalidad del ser, un trabajo silencioso y constante. De manera que tal vez el corazón pueda ser música en lugar de la palabra articulada.

El final del capítulo presenta una forma más compleja y difícil, y el texto se resiste aún más a la interpretación. Las observaciones son cada vez más densas y María Zambrano combina diferentes imágenes para explorar y promover la metáfora del corazón:

La música de las máquinas atrae porque es imagen de la música del corazón. Música, latir que representa, en esto, también, al latir de tanta entraña sorda; que suena por toda la mudez de los demás que si no se hicieran oír de alguna manera,

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

se llenarían de rencor. Pues el rencor nace de lo que no logra, trabajando siempre, ser escuchado²².

El corazón aparece así como un objeto privilegiado en la filosofía poética de María Zambrano: el término corresponde a una metáfora con toda la riqueza, la complejidad y la inventiva necesarias para que se dé esta noción, ya que al fin y al cabo en las metáforas es donde se constituye el significado. Meditando sobre la importancia de esta metáfora, nuestra autora restituye la profundidad de la misma, pero también procura hacer de ella un elemento signifiante, cuyo valor es necesario destacar y cuyas posibilidades simbólicas, culturales y conceptuales es necesario explotar. Definitivamente, existe una verdad del corazón que el lenguaje poético permite vislumbrar y que se presenta así con gran claridad al lector, para quien dicha palabra, corazón, sea al mismo tiempo compleja y transparente.

Las palabras de María Zambrano recuerdan las hermosas fórmulas que Nietzsche dedicaba al corazón en una carta a Gustav Krug y Wilhelm Pinder el 27 de de abril de 1862, en la que evocaba el verdadero significado del cristianismo:

El cristianismo es esencialmente una cuestión de corazón; solo cuando se incorpora en nosotros, solo cuando se confunde con nuestra alma, nos convertimos en verdaderos cristianos. Los principales dogmas del cristianismo no hacen sino expresar las verdades fundamentales del corazón humano; son símbolos, como necesariamente lo que está más arriba es siempre un símbolo de lo que está aún más arriba. Lograr la felicidad por medio de la fe demuestra una antigua verdad: sólo el corazón, y no el saber, puede procurar la felicidad. Que Dios se hiciera hombre no hace sino mostrarnos que el hombre no debe buscar la felicidad en el infinito sino fundar su cielo en la tierra²³.

Bibliografía

- ARNAULD, Antoine, et NICOLE, Pierre, *La logique ou l'art de penser*, I, 4, « Idées de choses, idées de signe », éd. D. Descotes, Paris, Champion, 2011.
- BLACK, Max, *Models and Metaphors*, Cornell University Press, 1962.
- CONDILLAC, *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), ed. J.-C. Pariente et M. Pécharman, Paris, Vrin, 2014.

²² *Ibid.*

²³ NIETZSCHE, F., *Correspondance*, I, ed. de G. Colli y M. Montinari, trad. H.-A. Baatsch, J. Bréjoux y M. de Gandillac, Paris, NRF-Gallimard, 1986, p. 220. La traducción es nuestra.

- DU MARSAIS, C., *Des Tropes, ou des différents sens dans lesquels on peut prendre un mot dans une même langue*, précédé de « L'usage de la vie » par Gérard Dessons, Paris, Manucius, 2011.
- GODICHEAU, François, y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.), *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, Université Bordeaux Montaigne, 2015.
- LAKOFF, G., « The contemporary theory of metaphor », in *Metaphor and Thought*, ORTONY, A. (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, p. 202-251.
- LAKOFF, G, JOHNSON, M., « Conceptual Metaphor in Everyday Language », *The Journal of Philosophy*, volume 77, Issue 8 (Aug., 1980), p. 453-486, 1993
- LAKOFF, G, JOHNSON, M., *Metaphors we live by*, Chicago/London, The University of Chicago Press, 2003 (1980) ; *Les métaphores dans la vie quotidienne*, trad. M. de Fornel avec la collaboration de J.-J. Le cercle, Paris, Minuit, 1980.
- NIETZSCHE, F., *Correspondance, I*, ed. de G. Colli y M. Montinari, trad. H.-A. Baatsch, J. Bréjoux y M. de Gandillac, Paris, NRF-Gallimard, 1986.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Le Livre du philosophe* (1873), trad. A. K. Marietti, Éd. Aubier- Flammarion, 1969.
- VICO, G., *La Science nouvelle*, trad. A. Pons, Paris, Fayard, 2001.
- ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.